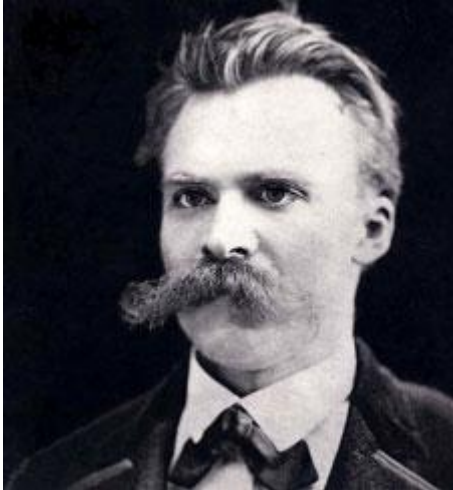


TEXTOS

NIETZSCHE (1884-1900)

EL OCASO DE LOS ÍDOLOS. LO QUE DEBO A LOS ANTIGUOS



4

Yo he sido el primero que, para comprender el antiguo instinto de los griegos, rico y desbordante, haya tomado en serio aquel fenómeno maravilloso que lleva el nombre de Dionisos: sólo es concebible como un exceso de fuerza. Quien, como Jakob Burckhardt, que hoy vive en Basilea, sea un profundo conocedor de los griegos, sabrá medir el valor de mi aportación: Burckhardt agregó a su *Civilización de los griegos* un capítulo correspondiente al fenómeno nombrado. Si se quiere contemplar lo contrario, considérese la casi hilarante pobreza de instinto de los filólogos alemanes confrontados a Dionisos. El famoso Lobeck por ejemplo -que con la venerable seguridad de un gusano disecado entre libros se introduce en este mundo misterioso de estados de ánimo y se persuade de que es científico por mostrarse ligero y pueril hasta la náusea- con todo el despliegue de su erudición ha hecho saber que todas estas curiosidades están vacías de contenido. De hecho, los sacerdotes de estas orgías podrían haber

comunicado a los participantes algo no necesariamente desprovisto de valor: que el vino despierta el placer, por ejemplo, o que el hombre, bajo ciertas circunstancias, puede vivir de frutos, o que las plantas florecen en primavera y se marchitan en el otoño. Por lo que se refiere a aquella extraña riqueza de ritos, de símbolos y mitos de origen orgiástico de que se ve materialmente invadido el mundo antiguo, Lobeck encuentra en ella ocasión para mostrarse aún más ingenioso. "Los griegos -dice (Aglophamus, 1, 672) cuando no tenían otra cosa que hacer reían, saltaban o, como quiera que el hombre encuentra también placer en ello, se sentaban, gemían y lloraban. Otros acudían más tarde y buscaban algún motivo para este extraño juego; y así surgieron, para explicar aquellos usos, innumerables leyendas y mitos. Por otra parte, se creía que aquellos gestos burlescos, que se verificaban en los días de fiesta, pertenecían también necesariamente a la solemnidad festiva, y fueron conservados como una parte indispensable del culto." Esto no es más que charlatanería irrelevante; a la especie de los Lobeck no se la puede tomar ni por un momento en serio. De un modo completamente diferente nos ocupa el examen del concepto de griego elaborado por Goethe y Winckelman, el cual resulta sin embargo incompatible con aquellos elementos de los que surge el arte dionisiaco: con lo orgánico, con lo orgiástico. De hecho, no dudo de que Goethe haya excluido fundamentalmente tal posibilidad de su concepción del alma griega. En consecuencia, Goethe no entendió a los griegos. Ya que en los misterios dionisiacos en primer lugar, en la psicología del estado dionisiaco se revela el rasgo fundamental del instinto de los griegos: su "voluntad de vivir". ¿Qué es lo que se aseguraba el heleno mediante esos misterios? La vida eterna, el eterno retorno de la vida; el futuro consagrado y prometido en lo que pasa y decae; el sí triunfal a la vida por sobre la muerte y el cambio; la verdadera vida como el proceso total del vivir a través de la generación, de los misterios de la sexualidad. Para los griegos era el

símbolo sexual el símbolo venerable en sí, el auténtico sentido profundo dentro de toda la religiosidad antigua.

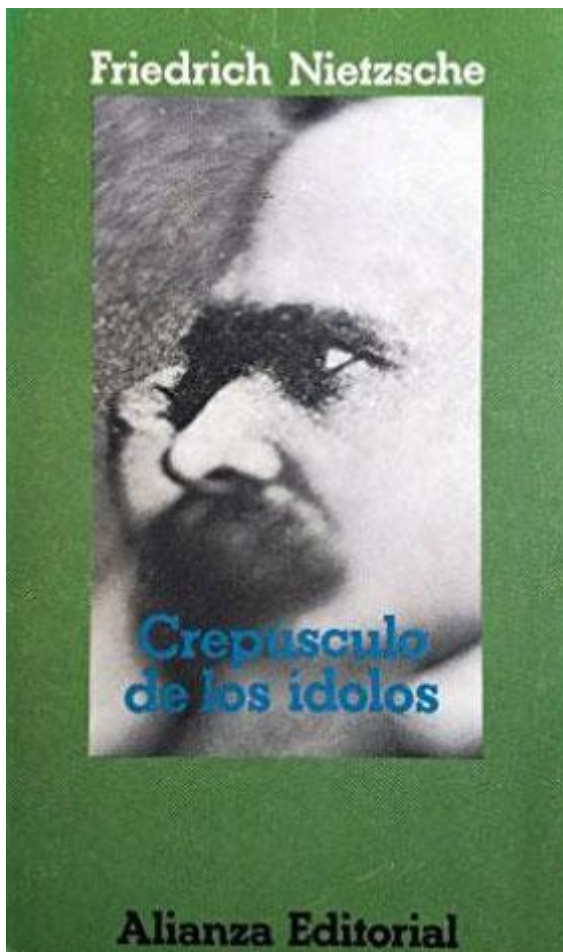
Cada detalle en el acto de la generación, del embarazo, del nacimiento, despertaba los sentimientos más elevados y festivos. En la enseñanza de los misterios el dolor se santifica: los "dolores de la parturienta" santifican al dolor en general; todo devenir y crecer, todo lo que' garantiza el porvenir tiene por condición el dolor... Para que exista el eterno placer del crear, para que la voluntad de vivir se afirme eternamente, debe existir también eternamente el "dolor de la parturienta"... Todo esto significa la palabra Dionisos: no conozco simbolismo más elevado que este simbolismo griego, el de Dionisos. En él se arraiga el más profundo instinto de la vida, el del futuro de la vida, el de la eternidad de la vida, experimentado religiosamente: el camino mismo a la vida, el alumbramiento, es el camino sagrado... Sólo el cristianismo, con su básico resentimiento hacia la vida, ha hecho de la sexualidad algo impuro: cubrió de mugre el principio, la premisa de nuestra vida...

5

La psicología de lo orgiástico como un desborde del sentimiento vital y de fuerza, dentro del cual el dolor actúa como estimulante, me dio la clave para mi concepto del sentimiento trágico, que ha sido malentendido tanto por Aristóteles como, en particular, por nuestros pesimistas. La tragedia está tan lejos de probar el pesimismo de los helenos en el sentido de Schopenhauer, que más bien vale como su decisivo rechazo, como la instancia opuesta. El afirmar la vida, aun en sus problemas más extraños y duros, la voluntad de vivir que, en sacrificio a sus tipos más altos, se alegra de su propia inagotabilidad, esto lo llamo yo dionisiaco y lo adivino como el puente hacia la psicología del poeta trágico. No para librarse del terror y de la compasión, no para purificarse de un afecto peligroso a través de una vehemente descarga -así lo entendió Aristóteles-: sino para, por

sobre el terror y la compasión, ser uno mismo la eterna alegría del devenir -alegría que incluye también la alegría del aniquilamiento... Y de este modo regreso al lugar del que partí una vez; el Origen de la tragedia fue mi primera transmutación de todos los valores: de este modo regreso al fundamento en el cual se origina mi voluntad y mi poder; yo, último discípulo del Dionisos filósofo; yo, maestro del eterno retorno.

INTRODUCCIÓN



El pensamiento de Nietzsche (1844-1900) se aparta definitivamente del carácter sistemático de la gran filosofía alemana para convertirse en algo muy distinto, en nuevo género literario: el ensayo creador, en sus diferentes formas (autobiográfica, aforística, argumental, fragmentaria, simbólica, ideológica o doctrinaria).

En este sentido, Nietzsche, y posteriormente Ortega y Gasset, son los pioneros o adelantados de lo que será el terreno, el sentido y el contenido específico de la filosofía actual. El ensayo creador, por una parte, permanece atento a los temas y problemas, a los núcleos constituyentes perennes de la tradición filosófica, por lo que no se aparta del saber filosófico como tal, ni hay una renuncia a la reflexión filosófica desde dentro de la historia de la filosofía. Aunque por otra, tal reflexión ensayística toma muy en consideración los

aspectos diferenciales del nuevo género, como los relativos a la exposición, al estilo del lenguaje o la amplitud de referencias culturales y la enorme diversidad de contenidos a los que dirige sus conceptos y metáforas.

Se ha considerado al pensamiento de Nietzsche incluido dentro de las grandes corrientes vitalistas del siglo XIX. Es preciso aceptar esta etiqueta de adscripción filosófica por cuestiones puramente académicas, siempre que aceptemos a la vez que la riqueza creadora y la originalidad inagotable del pensamiento de Nietzsche están siempre más allá de estas clasificaciones excesivamente rígidas. Algunos estudiosos de esta época han considerado al vitalismo como una continuación y un residuo de las ideologías irracionalistas del Romanticismo.

El significado del término “**vitalismo**” resulta extremadamente ambiguo y abarcador. En realidad, prácticamente todos los ámbitos de la cultura europea del siglo XIX recibieron de un modo u otro la denominación de vitalistas: la biología, la literatura, la historia, la psicología...

Por lo que respecta la filosofía hay distintas interpretaciones del vitalismo: historicista, espiritualista, *biologicista*...Todas estas denominaciones tienen, en todo caso, en común la doble consideración de la vida como un ámbito ontológico autónomo, autosuficiente y el carácter irreducible del mundo de la vida a otros ámbitos de la realidad (físico-químico, biológico, neurológico, psicológico, cognitivo o racional, etc.

El **vitalismo filosófico** se contrapuso teóricamente a las escuelas positivistas, mecanicistas y, en general, naturalistas que pretendía reducir o concebir la vida en términos biológicos y neurofisiológicos. El vitalismo es una metafísica cuyo concepto central es el concepto de “vida”. Esto supone la emergencia de un nuevo nivel de realidad (abiertamente metafísico o especulativo) con un sentido específico y propio. El vitalismo como metafísica de la vida desarrolló las posibilidades de tal concepto a través de lo que entendió como las distintas manifestaciones de la vida, opuestas al ámbito de los fenómenos naturales y que finalmente se concreta en las distintas manifestaciones

culturales del ser humano, como la filosofía, la moral, la religión, la ciencia o el arte...

Ya hemos subrayado que Nietzsche además de ser un agudo y perspicaz observador de la psicología humana es el principal crítico de los pilares de la historia de la cultura occidental.

También por razones académicas, como la explicación reglada de su pensamiento, se han seguido diversos criterios de organización. A veces, se ha preferido organizar su pensamiento clasificándolo en diferentes períodos siguiendo un orden cronológico:

➤ **Período romántico.** Filosofía de la noche.

➤ **Período positivista o ilustrado.** Filosofía de la mañana.

➤ **Período del mensaje de Zaratustra.** Filosofía del mediodía.

➤ **Período crítico.** Filosofía del atardecer.

Sin embargo, atendiendo sobre todo a la figura de Nietzsche como la del más agudo y radical crítico de los distintos aspectos de la cultura occidental, aquí preferimos sistematizar su pensamiento siguiendo el orden clasificatorio de las diferentes críticas del autor a los pilares básicos de la cultura europea, superponiendo las influencias, los supuestos filosóficos y las obras de los distintos períodos.

✓ **Metafísica.**

✓ **Moral.**

✓ **Religión.**

✓ **Ciencia.**

✓ **Política.**

Además no entendemos el término crítica en su sentido exclusivamente negador o destructivo. Paralelamente a esta crítica devastadora de los pilares de la cultura occidental, el autor fue construyendo una constelación de

pensamientos cuya pretensión e intención era superar aquellas ideas y sistemas que Nietzsche consideró definitivamente acabados. Por tanto, presentaremos, al hilo de las críticas negativas, las alternativas filosóficas propuestas por Nietzsche.

CRÍTICA DE LA METAFÍSICA

En la primera obra de Nietzsche, *El origen de la tragedia en el espíritu de la música*, inspirada en la filosofía de Schopenhauer y en el drama musical de Wagner, expone algunas de las ideas centrales de su pensamiento que tendrán continuidad y sucesivos replanteamientos a lo largo de toda su obra. Según Nietzsche, la **tragedia griega** es el resultado de la síntesis única de los dos elementos principales, y contrapuestos, de la filosofía griega: apolíneo y dionisiaco (como símbolos de Apolo, dios del Sol y de la luz, y Dionisos (dios de la embriaguez y de la danza). Estos elementos simbolizan las dos categorías esenciales de la vida como realidad última y absoluta. Nietzsche se inspiró en la obra de Schopenhauer *El mundo como voluntad y como representación* para establecer las contraposiciones entre ambas interpretaciones simbólicas de la vida.

- **Apolíneo:** Es el símbolo de la razón, del conocimiento de la realidad como iluminación o esclarecimiento, como desvelamiento o descubrimiento de lo fenoménico (de los hechos inmediatos o apariencias). Lo apolíneo simboliza al individuo considerado como identidad personal coherente, la vida como orden, hábitos estables y decisiones conscientes, como felicidad y alegría. Se trata del sentido de la vida entendido como verdad y falsedad, como bueno o malo...

- **Dionisiaco:** Es el símbolo de la voluntad irracional e impersonal, de los instintos comunes de la especie frente al individuo consciente. Representa el destino (*fatum*) externo y superior al sujeto que controla de forma inexorable los acontecimientos de la vida. Significa el conocimiento como aventura intelectual arriesgada y apuesta peligrosa. Lo dionisiaco es el arquetipo de la oscuridad de la noche y del dolor cósmico como sentido de la vida.

En la tragedia griega, como género literario, el elemento apolíneo está representado por el texto, por la palabra o discurso coherente, por los personajes, por la puesta en escena... el elemento dionisiaco está representado por la música y la danza, por el coro (la tragedia griega surgió, según Nietzsche, del coro trágico), por las máscaras tras las que se ocultan los actores, por el espectador que rompe los vínculos con su identidad personal y se disuelve en la universalidad de la obra de arte.

Pero el fin de la tragedia griega como sabiduría integral de la vida fue la supresión de elemento dionisiaco por Eurípides (muerto en el 406 a. de C.) y, sobre todo, por la aparición y hegemonía intelectual de la filosofía socrática y platónica. Sócrates es el gran adversario de Dionisos, el gran corruptor, supone el triunfo del hombre teórico y la consideración teórica del mundo, frente al artista trágico y la consideración trágica de la vida. Las grandes ideas metafísicas, como los conceptos socráticos, la distinción entre un mundo real y un mundo aparente de Platón, la idea de un Dios trascendente y providente del cristianismo, las categorías del entendimiento en Kant o los postulados de la razón práctica, tienen como función fijar y detener el movimiento real de la vida (la pluralidad, el azar, la dispersión, el carácter fragmentario de lo real, su carácter amoral e inocente, el eterno retorno), así como proteger la conciencia frente al abismo del sentido trágico de la vida (el riesgo, la pérdida, el dolor cósmico, la voluntad de poder) adormeciéndola e insensibilizándola mediante la construcción de mundos imaginarios (el mundo de las ideas, Dios y la ley natural, el sentido formal del deber).

La vida es dolor, un sufrimiento sin sentido, incertidumbre, error, destrucción y acabamiento. La esencia de la vida consiste en un devenir infinito, irracional, inocente, presidido por el azar. El artista trágico tiene el coraje y la grandeza de mirar a la vida de frente, trasmutando su mirada sobrecogida en amor al destino, *no querer nada distinto de lo que es, ni en el futuro ni en el pasado, ni por toda la eternidad*. Frente a este abismo terrible surge la metafísica como construcción basada en la ficción intencional y en la mentira contra la vida. La metafísica se basa en el abuso del lenguaje y en el engaño gramatical. En la metafísica el lenguaje se enfrenta y se opone a la vida. La

gran propuesta de Nietzsche consiste en sustituir la filosofía como metafísica, como sistema, en un nuevo género literario y en un nuevo lenguaje (**una revolución lingüística en filosofía**). Como género, que se prolonga con total actualidad hasta nuestros días, la filosofía se convierte en ensayo creador de ideas y valores, en pensamiento libre. Como lenguaje, en el surgimiento de un nuevo estilo literario, fragmentario (como la misma realidad), fundado en la intuición, en el símbolo, en la metáfora, en el aforismo y en la paradoja...

Exponemos, a continuación, las críticas de Nietzsche a algunos de los principales temas y problemas de la metafísica.

● **Crítica de la concepción metafísica del hombre.**

Nietzsche critica la falsedad y la mentira del **antropocentrismo** (la suposición de que el hombre es el centro del universo).

→ En realidad, afirma Nietzsche, el hombre es una especie que lleva muy poco tiempo instalada en **la infinitud del universo**, apenas unos segundos a escala cósmica; se trata de una especie cuya aparición y desaparición no supone nada decisivo ni relevante para el eterno retorno del universo, para el infinito juego de la materia.

→ **Los valores afirmadores de la vida** son exactamente los contrarios de los que propone la antropología metafísica (los sombríos valores espirituales): son los valores corporales, la salud, de la cual es siempre deudora el pensamiento que afirma la vida; los instintos, cuya única guía es la auténtica fuente de conocimiento de la naturaleza del hombre, de cómo el hombre es realmente y no cómo imaginamos falazmente que debería ser en sentido metafísico, tal y como nos lo presenta el espiritualismo ético de Platón, el naturalismo ético de Tomás de Aquino o la ética del deber kantiana.

→ Las únicas facultades, los exclusivos órganos fiables del conocimiento humano, son **los sentidos corporales**, increíblemente perfectos y precisos, sin los cuales ni el arte (la sensibilidad entendida como educación de los sentidos) ni la ciencia (basada en la observación, y en la experimentación) hubieran sido posibles...

● **Crítica de la concepción metafísica del de la realidad y el universo.**

Frente a las ontologías (concepciones de la realidad) y cosmologías (concepciones del universo) metafísicas, como la ontología dualista platónica (fundada en el dualismo entre el mundo sensible e inteligible), la ontología creacionista, lineal y providencialista cristiana, la ontología mecanicista de la ciencia moderna (concepción del ser como una enorme máquina sometida al principio determinista de causalidad)... Nietzsche propone como crítica y superación de estas concepciones **la teoría del eterno retorno.**

La idea del eterno retorno está inspirada en las cosmologías cíclicas de los Presocráticos y concibe el universo como un infinito despliegue cíclico o circular, ausente de cualquier finalidad. La teoría del eterno retorno emparenta con la actual cosmología de un universo pulsante y eterno. Sin embargo, en la amoralidad radical del mundo, de su completa ausencia interna de fines (un mundo, en el fondo, sin sentido inmanente), podemos descubrir y defender un triple sentido axiológico o de valores últimos para el hombre:

→ **La fidelidad al sentido de la tierra** como fórmula suprema del eterno retorno, frente a los transmundanos (el mundo inteligible de Platón, la existencia de Dios en el cristianismo, los postulados de la razón práctica de Kant). La afirmación de que no hay más mundo que este. Un sentido de la tierra en el cual no cabe siquiera el ateísmo, por cuanto esta posición teológica comporta ya un planteamiento religioso, aunque sea negador.

→ **La inocencia** como el valor más alto de la vida, frente a los conceptos decadentes de la moral tradicional (bueno, malo, honesto, deshonesto, justo, injusto, etc.).

→ **La voluntad de poder** como voluntad individual y colectiva de superación, como voluntad de creación de valores (frente a la autonomía de la voluntad y la idea kantiana de libertad) y de afirmación de la vida.

● **Crítica de la concepción metafísica del conocimiento.**

→ **Fenomenismo:** significa que no hay “realidades en sí mismas”, la verdad es la apariencia, lo dado, lo que se aparece a los sentidos, lo percibido por esos órganos extraordinarios e infalibles del conocimiento humano.

→ **Pragmatismo:** es verdadero lo que contribuye a la superación de la existencia, lo que aumenta o contribuye a la afirmación personal o social de la vida. Es imposible considerar como verdadero el pensamiento abstracto, los conceptos puramente teóricos, aislados y separados del ámbito específico de la vida.

→ **Perspectivismo:** No hay hecho objetivos ni verdades absolutas, en sentido dogmático, asociadas a la descripción univoca de tales hechos. No hay hechos sino interpretaciones. El mundo es como un prisma de infinitas caras cada una de las cuales refleja una perspectiva fragmentaria (no complementaria) e innovadora. Verdad es siempre perspectiva. Propiamente no hay hechos sino valores. Cada perspectiva, afirmadora o negadora de la vida, es una creación de valores de la voluntad de poder, emergente o descendente, verdadera o fallida.

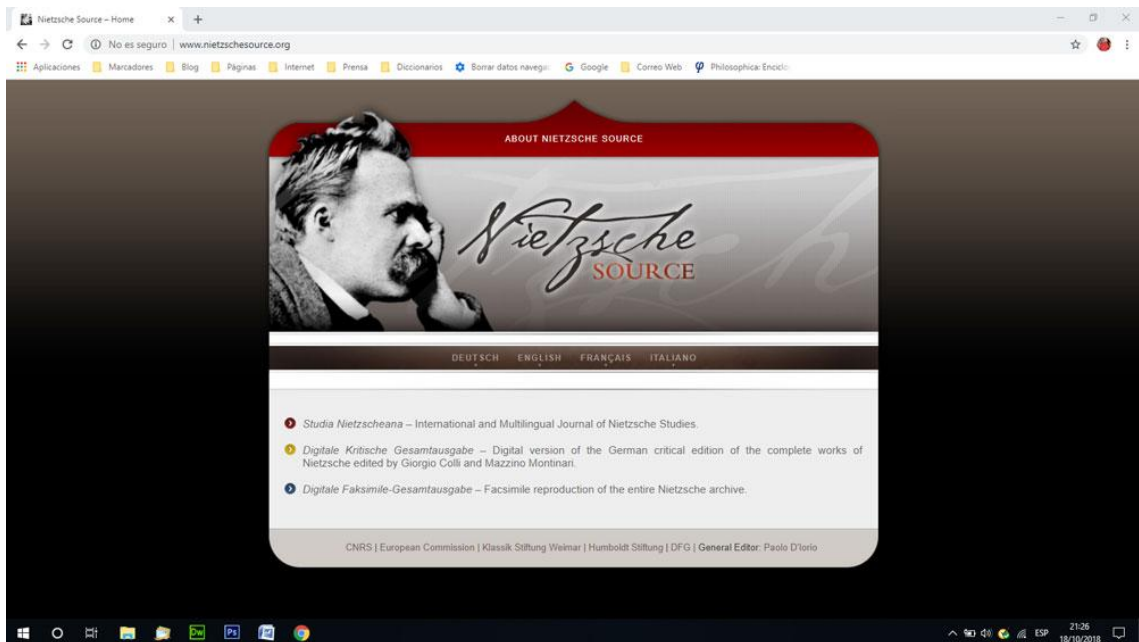
A través del mito clásico de la tragedia griega, plantea Nietzsche el valor de la existencia. Su respuesta es que tiene una justificación estética. Hay dos personajes mitológicos que representan realidades contrapuestas. Apolo es el dios de la medida, de la serenidad, de la luz, y de la belleza. Con él reina la luz, que hace todo inteligible y proporciona tranquilidad y seguridad a la vida. En él se encuentra ponderación, naturalidad, sabiduría serena. Es el dios de la perfección y de la ley.

Dionisos, en cambio, rompe límites y barreras, sobrecoge con su gozosa exaltación e impetuosas acciones. Es el dios de la danza, que arrastra con su espíritu contagioso y exuberante. Siempre ardiente y poderoso, su carro va conducido por tigres y panteras. En él se encuentra la libertad suprema, la arbitrariedad y la insolencia. Todo lo funde en la unidad. Representa el entusiasmo, la manía, la exaltación, el furor, el desbordamiento vital.

Dionisiaco. Del dios Dionisos. Se refiere a toda manifestación estimulante, llena de fuerza y vida, sin medida ni limitaciones. A Dionisos se le atribuyen las artes de la música y la poesía. Expresa la fuerza creadora y libre.

Concepción trágica del mundo. Nietzsche explica la realidad desde las representaciones simbólicas de Apolo y Dionisos, lo racional y ordenado y lo pasional o sobreabundante. Enfatizar lo último expresa la concepción trágica, mientras que lo primero expresa la "concepción moral", que establece los límites y los valores, sin que puedan sobrepasarse.

ENLACES



[Nietzsche, Crepúsculo de los ídolos](#)

http://filosofiamaterialesyrecursos.es/14_Historia_de_la_Filosofia_Nietzsche.html

https://www.webdianoia.com/contemporanea/nietzsche/nietzsche_fil.htm

<http://www.filosofia.net/materiales/filosofos/nietzsche/index.htm>

<https://plato.stanford.edu/entries/nietzsche/>

<https://youtu.be/cOkVJZdOQVE>